

La reconstrucción de México en el siglo XXI y las vías del cambio en América Latina*

SERGIO ZERMEÑO**

Resumen: Este artículo analiza, desde una perspectiva comparada —sobre todo con Brasil—, las causas que explican la falta de continuidad, el rápido surgimiento y la súbita desaparición que han caracterizado en los últimos 20 años a las luchas sociales en México y a sus aparatos organizativos. Indaga también si será posible construir una nueva cultura de la concordia, del equilibrio en el consumo y en la relación con la naturaleza a partir de lo local-regional, en el marco del capitalismo globalizado, o si debe plantearse esta cultura como una empresa anticapitalista, aunque no por ello con violencia y precipitación.

Abstract: From a comparative perspective (with special reference to Brazil), this article analyzes the reasons that explain the lack of continuity and the rapid emergence and sudden disappearance that have characterized social struggles and their organizational apparatuses in Mexico. It also analyzes whether it will be possible to construct a new culture of harmony and balance in consumption and the relationship with nature on the basis of local and regional arrangements, within the framework of globalized capitalism or whether this culture should be framed as an anti-capitalist struggle, yet without violence and precipitation.

Palabras clave: sedimentación, decrecimiento, confrontación, regiones medias, movimientos sociales, anti-capitalismo, acumulación de fuerzas.

Key words: sedimentation, decrease, confrontation, intermediate regions, social movements, anti-capitalism, accumulation of forces.

Inicio con varias aseveraciones que serán profundizadas en este escrito: en perspectiva comparada, sobre todo con Brasil, son preocupantes la falta de continuidad, el rápido surgimiento y la también rápida desaparición que han caracterizado en los últimos 20 años a las luchas

* He redactado este escrito durante mi estancia en la Fundación Maison des Sciences de l'Homme, de París, en los meses de septiembre y octubre de 2010. Agradezco a su director, Michel Wieviorka, sus comentarios críticos, y al equipo Pro-Regiones, su colaboración integral a estas ideas, particularmente al maestro Alberto Hernández.

** Doctor en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, Francia. Miembro del Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologiques. Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Temas de especialización: movimientos sociales y participación ciudadana. Fernández Leal 151, Casa D1, Barrio del Niño Jesús, Coyoacán, 04330, México, D.F. Tels.: 5622-7400, Ext. 270, y 5659-0589. Fax: 5622-7597. Correo electrónico: <zerser@yahoo.com>.

sociales y otras manifestaciones colectivas en México y a sus aparatos organizativos. Desgloso esta idea con los siguientes elementos:

1. Hay un asunto que comienza a ser preocupante en nuestro país: movimientos o luchas sociales que en los últimos quinquenios han surgido con gran vigor, pasada una primera etapa, llena de legitimidad y amplio apoyo por la justeza de sus demandas (educación gratuita, resistencia al despojo expropiatorio, dignidad y derechos para los pueblos indios), una primera etapa en la que se alcanzan logros remarcables, en un segundo momento caen en un desdén por las demandas resueltas y en un querer ir más adelante, a posiciones anticapitalistas porque, se argumenta, los acuerdos pactados no conducen a nada en el interior de este sistema.

Lo anterior ha generado una deserción de sus actores solidarios, un empequeñecimiento concomitante de sus bases, una radicalización de su discurso en el sentido confrontacionista y un aislamiento sucesivo. Junto a ello, e inexplicablemente, las dirigencias no quieren hacerse cargo de administrar sus colectividades, como sí lo están haciendo en muchísimas partes de América Latina y del mundo, y el zapatismo, brincándose la evidencia de que sus Juntas de Buen Gobierno son gobiernos, recomienda a todos los movimientos, en la *Cuarta Declaración de la Selva Lacandona*, renunciar a administrar sus territorios y reprueba las propuestas en el sentido de que las acciones pueden llevarse adelante con “un pie afuera y uno adentro” de las administraciones gubernamentales locales...

Incluso tomando en cuenta que la tendencia hacia la reducción de las masas movilizadas es una característica de todos los movimientos sociales, lo que parece sin embargo propio de las luchas a que nos estamos refiriendo es que a esa radicalización y a ese empequeñecimiento los acompaña inmediatamente un llamado a la “acumulación de fuerzas”, un llamado hecho a todos los movimientos a unirse contra un enemigo común, entendido como gobiernos, compañías transnacionales, ricos, derecha, dominantes de cualquier tipo, policías de cualquier corporación.¹

¹ Nos referimos, entre otros, al movimiento del Consejo Nacional de Huelga (CNH), en la UNAM, que durante 1999 movilizó a los universitarios y logró la hazaña de impedir que la educación en la universidad pública dejara de ser gratuita, aunque a lo largo de su accionar se enajenó a la amplia masa estudiantil debido a una radicalización excesiva y a la no aceptación de que debía terminarse la huelga una vez satisfechas las demandas; el movimiento del Frente de Pueblos por la Defensa de la Tierra (FPDT), con su epicentro en San Salvador Atenco, tampoco logró capitalizar su lucha con un mayor empoderamiento organizativo al conseguir la suspensión del decreto expropiatorio de sus tierras ejidales para que se construyera el nuevo aeropuerto de la Ciudad de México; el movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), que se nutrió

2. Opongamos a esta imagen la de la larga duración del Movimiento de los Sin Tierra, la de las décadas del sindicalismo del ABC paulista de donde surgió Lula da Silva, y la del Presupuesto Participativo de Porto Alegre y de tantas otras partes del Brasil que se ha ido consolidando en los últimos 20 años, convirtiéndose en un ejemplo seguido en todo el mundo. Raúl Zibechi explica:

En sus 27 años de existencia, los integrantes del Movimiento de los Sin Tierra (MST), en Brasil, fueron adaptándose a las diferentes coyunturas políticas, pero nunca dejaron de poner en el centro la ocupación de tierras, la producción y la educación, y fueron realizando una verdadera reforma agraria desde abajo. Hoy son medio millón de familias, 2 millones de personas en 5 mil asentamientos que ocupan 25 millones de hectáreas, en los que hay mil 500 escuelas. El MST cuenta con unos 15 mil militantes, tiene decenas de escuelas de formación y una universidad, la Escuela Florestán Fernández, y está siendo capaz de formar a sus propios especialistas y técnicos. En su quinto congreso, 40 por ciento de los delegados eran mujeres... Se propusieron no sólo mantener la lucha contra el latifundio, sino buscar nuevas formas de lucha que se sitúen a la altura de los desafíos que están planteando el agro-negocio y las transnacionales (Zibechi, 2007).

La pregunta sería si la referencia más adecuada a ese basamento debe hacerse en términos de confrontación o en términos de sedimentación, conscientes de que no hay una frontera clara, pero alguna diferencia hay entre la explosión, choque y muerte *súbita* de las acciones sociales en el México de los últimos 15 años (del accionar de los mexicanos en la historia, debíamos decir), por un lado, y por otro, la construcción sedimentada, *paulatina* y poco radicalizada, aunque no por ello pacífica,

de la organización popular y la activó, irradiando su ejemplo en un amplio espacio territorial de aquella entidad, ha terminado arrinconado como resultado de la confrontación y de la represión subsecuentes y con una división severa de lo que alguna vez fueron sus sólidas bases de apoyo; parecida fue la dinámica del Comité de Unidad Tepozteca (CUT), que impidió el establecimiento de un club de golf con su entorno inmobiliario y sus perniciosos efectos sobre los recursos hidráulicos de esa región; de la misma manera, el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ha perdido amplitud entre sus seguidores, sociales e intelectuales, y resintió una fuerte baja en su presencia mediática debido sin duda a un discurso y a una campaña que contrastan con lo que propuso en sus primeros 10 años y que nos aturde con la insistencia de “derrocar pacíficamente” al gobierno, pero no nos dice cómo, ni qué proponer en su lugar, pero debido también a su enfrentamiento sin sensibilidad a la campaña de Andrés Manuel López Obrador queriendo convertirlo en “el espejo de Carlos Salinas”.

de los citados ejemplos brasileños. Estos temas son profundizados en el libro *Reconstruir a México en el siglo XXI*.²

3. No cabe duda de que en las sociedades aparecen constantemente la injusticia y la explotación, y ese hecho contundente conduce al conflicto, al enfrentamiento de los contrarios; según los postulados de la dialéctica, ese enfrentamiento conduciría, a su vez, a estadios nuevos, a etapas posteriores que, se ha asumido, pueden ser superiores o deberían ser superiores (la lucha de clases: el motor de la historia). Entonces el cambio y el mejoramiento social se producirían, según toda esta corriente de pensamiento y de acción, por la vía del conflicto, a lo que se agrega el ingrediente anticapitalista (alter-mundialista, anti-monopolista, anti-global).

Pero si en otros momentos y en otras corrientes de las ciencias sociales de lo que se trataba era de aprovechar las contradicciones para generar un cambio positivo que condujera a la sociedad a nuevos estadios cualitativamente superiores, esa concepción del cambio ha tenido que hacerle espacio a otra corriente de pensamiento y de acción, según la cual cuando dos fuerzas se contraponen largamente, su energía, la energía generada en esa sociedad (o en ese espacio de la sociedad), se consume sin aprovechamiento ninguno. Tenemos así un campo en el que se genera energía y, dentro de él, fuerzas vectoriales. El objetivo sería evitar que esos vectores se anulen enfrentados brutalmente o enfrentados largamente entre sí (¿empate catastrófico?), y más bien lograr que su direccionalidad se oriente en el sentido general de las fuerzas en ese campo social. Lo que aquí se está implicando es que es necesario evitar esos enfrentamientos y reconducir las fuerzas en una misma dirección, como vía privilegiada para lograr el empoderamiento y la densificación social, encontrar una vocación para las regiones, potenciar la generación de energía y evitar su fuga.

4. En América Latina, pero particularmente en México (quizá porque el trauma de la represión no fue tan brutal como en Sudamérica), nos alimentamos de una tradición que privilegió lo jacobino, lo bolchevique, al ejército popular, al foco guerrillero, y a ello vino a sumarse el impacto mundial del zapatismo desde mediados de 1994 (no olvidemos que hablar de guerrilla significa buscar el cambio por medio de las armas). Nunca aceptamos que, al igual que Inglaterra, muchas regiones europeas y de ultramar transitaron a la modernidad sin grandes sobresaltos; tampoco

² Sergio Zermeno (2010). *Reconstruir a México en el siglo XXI. Estrategias para mejorar la calidad de vida y enfrentar la destrucción del medio ambiente*. México: Océano.

meditamos lo suficiente en el hecho de que países que sí se vieron divididos violentamente, como España y como el propio México, habrían podido acceder al mundo industrializado y hubieran podido modernizarse sin los terribles sufrimientos de las guerras fratricidas (desórdenes y alteraciones que en la mayoría de los casos retrasaron este tránsito debido a la destrucción tremenda de los espacios, procesos y agentes generadores de energía, de riqueza, si se quiere).

La España de hoy, que perdió una revolución y pasó por cuatro décadas de dictadura, no parece estar menos acoplada a la modernidad que muchas sociedades europeas en las que las fuerzas revolucionarias anti-capitalistas se impusieron en la Europa Central y del Este. Mientras que México, que por la fuerza del estallido social suprimió a la casta poseedora de la tierra y colocó en la dirección nacional a una élite dirigente y triunfante, parece des-modernizarse (des-densificarse) con gran celeridad. Pero aclaremos que eso no quiere decir que la violencia y la confrontación son evitables, pues es obvio que, en ciertas condiciones de explotación y saqueo, las explosiones sociales se generan, a veces hasta espontáneamente, porque entre otras cosas ése no es un asunto de conocimiento de la historia por parte de los actores que rompen el pacto social.

5. Lo que debemos preguntarnos a partir de estas afirmaciones es lo siguiente: para lograr cambiar la situación adversa y generadora de pobres e infelices por la que atraviesa nuestra patria, ¿debería primero derrocar a la clase capitalista y a sus aliados gubernamentales y estatales?, o bien, para mejorar la calidad de vida de los mexicanos (que es a lo que todos aspiramos, presumo), es necesario, primero, que los colectivos se organicen, se empoderen con cierta calma y busquen soluciones a sus ingentes necesidades, logren mejores concepciones y produzcan excelentes tecnologías; generen un asociativismo consistente y una conciencia de su entorno en los distintos espacios territoriales; busquen una vocación para esos espacios en medio del desmantelamiento provocado por las economías abiertas... Para que desde lo social, así fortalecido y densificado, se haga posible tener un mejor control del entorno, un vigor y los instrumentos jurídicos y de correlación de fuerzas que permitan evitar que un Walmart se instale en el poblado o en la colonia (mandando al desempleo a muchos de sus habitantes), que un club de golf y su inmobiliaria acaparen las mejores tierras y los recursos freáticos, que una cadena hotelera destruya los manglares para enclavar uno de sus emporios y convertir a los lugareños en meseros, lancheros y taxistas mal pagados,

evitar que sea expropiado a siete pesos cada metro de los ejidos para convertirlos en aeropuerto de a 10 000 dólares el metro...

Pero trabajar *paulatinamente* para mejorar las condiciones de vida y reconstruir el entorno en una cuenca o en una región media, por ejemplo, requiere la concurrencia de muchos factores, actores y recursos: ¿los presidentes municipales son aliados o son adversarios de una reconstrucción llevada adelante, por ejemplo, desde un consejo ciudadano? ¿Los profesores de todos los niveles, incluido su sindicato que tanto daño ha hecho, son aliados potenciales o están corrompidos sin remedio? ¿Los empresarios, comerciantes y agricultores de la región son aliados para su reconstrucción? ¿Una empresa cervecera o minera puede participar, o es un enemigo intratable? ¿Es aceptable recibir de esa empresa 10 millones de pesos para una planta potabilizadora que evite las enfermedades gastrointestinales que más afectan a la infancia en la región, o es cruzar las barricadas y dormir con el enemigo?

6. Lo que es igualmente un hecho es que desde lo local regional no es posible tampoco luchar contra la dominación que establecen los grandes poderes transnacionales, desde los organismos financieros hasta los ejércitos de las potencias mundiales, pasando por el poder sin contrapeso de los grandes consorcios del globo: no basta con empoderar lo local-regional, se necesita Estado (como se argumenta en la parte primera del libro citado). Pero sea como sea, lo cierto es que sin el empoderamiento de la sociedad civil, de lo social mismo, cualquiera de esas batallas estará perdida de antemano y cualquier reblandecimiento o crisis de la dominación global no podría ser aprovechado para mejorar la condición de la gente.

Regresamos entonces a nuestro punto central y afirmamos que lo que le otorga una mejor *gravitación* a lo social frente a las otras esferas (económica, política...) es el fortalecimiento de los campos medios, porque allí no son los átomos aislados o las pequeñas comunidades, por un lado, ni los grandes aparatos que gerencian extensas regiones los que tienden a predominar; allí los hombres en sociedad se encuentran mejor pertrechados, conocen su territorio, son parte de un entramado cultural y lo defienden, pueden lograr que sus invenciones para que la vida tenga calidad se lleven a cabo, inventar un futuro, una utopía, y acercarse a ella, como se detalla en la parte tercera del libro en cuestión... ¿Acaso no ha sido con base en regiones medias desde donde han surgido los más espectaculares avances en la historia del mundo?

7. Al lado de esta convergencia de vectores puede haber una o muchas flechas del tiempo, pero la que verdaderamente importa en este momento,

en que el entorno natural se encuentra al borde del desequilibrio catastrófico, en que la industria y las finanzas se desempeñan en la más obvia irracionalidad, en que las grandes potencias aplastan sin misericordia a los colectivos que se interponen en sus proyectos de energía y seguridad, en que la mayoría de las áreas de la ciencia y de la técnica han tomado unas dinámicas que poco se preocupan por la felicidad de las personas, en este que es nuestro momento, la flecha que verdaderamente importa es una que parece ya no viajar tan rápido o incluso ya no moverse en una dirección, sino permanecer, sedimentarse. No hay etapa posterior, superior y mejor, lo que hay es una serie de manifestaciones enmarcadas en la búsqueda de poder social, con preferencia en lo local y lo regional; así que todo aquello que le quite fuerza a lo social es inhumano, es decir, lo que no mejora el nivel de vida de las colectividades, su nivel educativo, su equilibrio con el entorno natural, su salud, su capacidad de organización y resistencia (densificación).

LA VÍA RADICAL Y VIOLENTA O EL PROCESO PAULATINO Y PACÍFICO

A estas concepciones se han opuesto muchos académicos y líderes políticos de izquierda en el medio mexicano y también, como veremos, en numerosos países, argumentando que la lucha contra la globalización tiene que ser una lucha anticapitalista, no puede ser pacífica ni paulatina. En torno a la idea de una acumulación de fuerzas mundial (una especie de huelga general galáctica), el argentino Atilio Boron ejemplifica bien los referentes en que se han venido apoyando infinidad de pensadores, cuando afirma:

A partir de finales del siglo pasado se observa en muchos países una vigorosa recomposición del campo popular y una renovada militancia anticapitalista cuyos inicios emblemáticos fueron la rebelión zapatista del 1° de enero de 1994 y la así llamada “batalla de Seattle” en noviembre de 1999, que habrían de articularse globalmente a partir de la realización del primer Foro Social Mundial de Porto Alegre en enero del 2001... poniendo de relieve el agotamiento del modelo neoliberal tanto en el centro del sistema como en la periferia del mismo [en respuesta a Holloway] (Boron, 2003).³

³ En esta misma dirección podemos citar a los siguientes autores: Emir Sader (2007), profesor brasileño, establece: “La lucha por una nueva hegemonía derivará de una amplia alianza de todos los movimientos que se han congregado en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, en toda su diversidad. Esa alianza requiere combinar el máximo de flexibilidad con algunos grados de centralización estratégica que permitan poner

En forma concomitante a este llamado a *acumular fuerzas* en el plano mundial y nacional está el asunto de si el pasaje a la sociedad nueva debe tomar la vía *radical y violenta* o puede lograrse a través de un proceso *paulatino y pacífico* en el marco de la globalización. Un pensador muy comprometido con la reconstrucción de lo local y lo regional a partir de lo social, el portugués Boaventura de Sousa, llega a escribir en su libro *Democratizar la democracia*:

Nuestra propuesta teórica se basa en la idea utópica de una exigencia radical: que sólo habrá emancipación social en la medida en que haya resisten-

en práctica un proceso de acumulación de fuerzas que va de la fuerza social, moral, ideológica y teórica existente a las fuerzas económica y política indispensables para que la construcción de un nuevo mundo —solidario, humanista, pacífico— sea realmente posible”.

Daniel Bensaïd (2003), intelectual francés y líder en el movimiento de 1968 en aquel país, dice: “Apenas hay duda de que el levantamiento chiapaneco del 1 de enero de 1994 (‘momento de nueva puesta en marcha de las fuerzas críticas’), se inscribe en el rebrote de resistencias a la mundialización liberal, confirmado desde Seattle a Génova, pasando por Porto Alegre. Ese momento es también el ‘ground zéro’ de la estrategia, un momento de reflexión crítica (presentada por Marcos como una especie de tercera guerra mundial)”.

Guillermo Almeyra (2007), de origen argentino, que ha enseñado durante muchos años en la universidad mexicana, afirma: “Así como el EZLN se apoyó en los movimientos indígenas y sociales anteriores en toda América Latina para su levantamiento en 1994 y con éste dio nuevo impulso a las luchas subsiguientes, la experiencia de la APPO (Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca) ha construido subjetividad, ha dado experiencias, y será un jalón en la lucha por próximas victorias...”.

John Holloway (2002) considera: “Debe haber una acumulación de prácticas de auto-organización oposicional... El cambio de una política de organización (los partidos, el ejército revolucionario) a una de eventos ya está teniendo lugar: mayo del 68, por supuesto, el colapso de los regímenes de Europa del Este también; más recientemente, el desarrollo de la rebelión zapatista, y la ola de demostraciones contra el neoliberalismo (Seattle, Davos, Washington, Praga, etcétera)”.

Raúl Zibechi (2004), maestro brasileño, afirma: “Las experiencias de los aymaras bolivianos desde la guerra del agua de 2000, en Cochabamba, hasta las guerras del gas de 2003 y 2005, fortalecen las esperanzas nacidas al calor de las insurrecciones populares de los últimos años en nuestro continente: derribaron dos gobiernos en veinte meses, crearon regiones fuera del control del Estado boliviano y deslegitimaron el modelo neoliberal”.

Las citas contenidas en este apartado corresponden al sitio <www.herramienta.com.ar>, de los números 21 al 27 de la revista argentina *Herramienta*; allí se puede consultar también un *dossier* de lo más relevante del debate en torno al libro de John Holloway (2002). Para una comprensión general del alter-mundialismo, véanse los textos del belga Geoffrey Pleyers (2010) y del francés Michel Wieviorka (2003).

cia a todas las formas de poder. La hegemonía está hecha de todas ellas y sólo puede ser combatida si todas fueran combatidas de manera simultánea. Una estrategia exageradamente centrada en la lucha contra una forma de poder, pero tratando con negligencia todas las otras, puede, por más nobles que sean las intenciones de los activistas, contribuir a profundizar en vez de atenuar el fardo global de la opresión que los grupos sociales subalternos cargan cotidianamente (Sousa, 2004).

Guillermo Almeyra afirma: “El socialismo no puede nacer y desarrollarse en un solo país, por grande y rico que éste sea, ni ver la luz en forma gradual y pacífica, sino que nacerá del conflicto social mundial prolongado” (Almeyra, 2007). Y Adolfo Gilly, profesor de origen argentino largamente arraigado en México, expresa esto de una manera más cruda al comentar el libro de John Holloway, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*:

El marxismo es la teoría del *no*, de la *negación*, de la *lucha* por lo que no es y será porque quiere ser. Es la teoría del conflicto: no de su solución, sino de su persistencia en la vida y en la historia. El marxismo es una teoría de la dominación (fetichizada), de la explotación (objetivada), de la revolución (organizada) y de la liberación (en la comunidad real y ya no más ilusoria) (Gilly, 2003).

Pero el propio Subcomandante Marcos, a nombre del neozapatismo, ha empleado una serie de consignas, principalmente a raíz de la *Sexta Declaración de la Selva Lacandona* y de la Otra Campaña a partir de 2006, en torno a la activación social y al cambio: “*tumbar* al supremo gobierno y a los ricos que lo están sosteniendo”; “el otro México que ya tomó la decisión de *alzarse* para *derrocar* a los malos gobiernos”; “se está gestando una *rebelión*, a veces espontánea, a veces organizada, contra la lógica del capital y la mercancía”; “ya estuvo bueno que estemos en nuestras casas [arengaba unos días antes de la terrible represión en Atenco]... Con el machete desenfundado, a ver a qué horas se le va a ocurrir a estos cabrones venir a robarnos. Mejor vamos a juntarnos y vamos por ellos. Vamos a derrocar a Zeferino, a Fox, al que esté arriba”. “El anticapitalismo del EZ es ‘modesto’, pero apunta al corazón mismo del sistema...: la propiedad de los medios de producción” (en el arranque del Segundo Encuentro de Zapatistas con los Pueblos del Mundo, *La Jornada*, 21 de julio de 2007).

Pero, naturalmente, en esto del cambio violento o gradual todos titubeamos y casi todos los autores citados tienen otras aseveraciones que atemperan mucho los párrafos citados y en ocasiones los desdican.

Increíblemente, en el discurso de Marcos escuchamos también: “Nosotros queremos que esa explosión sea por caminos civiles y pacíficos y que tenga un destino donde cada quien vea reconocidos sus derechos y su dignidad...”.

Sousa Santos, por su parte, también atempera lo antes citado, al aclarar que una buena parte del éxito de la reforma agraria en Kerala, India, que arrancó en 1970, y de la Campaña del Pueblo para la Planeación Descentralizada se logró gracias al apoyo de un movimiento campesino poderoso y una exitosa campaña de alfabetización desde el principio de los años noventa, “la acción más radical y trascendente en ese terreno emprendida en la India, un asalto frontal a feudos burocráticos del Estado y a las redes clientelares del sistema político”. Y el mismo entusiasmo le provoca el muy paulatino y nada confrontacionista presupuesto participativo de Porto Alegre practicado ya durante 20 años (Sousa, 2004).

A su vez, Almeyra, que renglones atrás afirmaba que “el socialismo... no puede ver la luz en forma gradual y pacífica”, nos aclara (¿o nos vuelve locos?), diciendo que es necesario

organizar a los vecinos... desarrollar la confianza en la auto-organización y en la fuerza colectiva... En una palabra, desarrollar un poder paralelo al oficial y crear anti-poder mediante la educación práctica de amplias masas. Las personas pueden comenzar a crear una sociedad liberada y humana... en medio de múltiples ensayos y errores. En el proceso, la enajenación y la deshumanización podrían reducirse... La lucha de clases es una lucha política cotidiana, un ceder y conceder del gobierno para mantener en lo posible la dominación, un arrancar y ganar posiciones por parte de los oprimidos (Almeyra, 2003b).

LOS OTROS CAMINOS

Estamos lejos de querer practicar en este escrito una simple esgrima conceptual, porque el asunto está relacionado con los muertos, los encarcelados, los hospitalizados, los exiliados y prófugos de las luchas sociales resumidas en las voces Atenco, Pueblos de Oaxaca, zapatistas en (otra) campaña, universitarios yendo al pueblo... Tiene que ver ni más ni menos que con la responsabilidad de los intelectuales ante unos jóvenes desesperados ante la ausencia de oportunidades en el trabajo y en la educación, por su pésima preparación para construir relaciones de pareja responsables en la salud reproductiva y el respeto del otro, unos

jóvenes listos para lanzarse a un radicalismo que destruya este mundo, o para enrolarse en los peores actos de violencia, una violencia pura y simple, sin utopía ninguna, unos jóvenes lanzándose al vacío, al mismo tiempo real y falso, que les ofrecen la producción, la distribución y el consumo de drogas.

En los ejemplos mexicanos de ruptura del orden podemos reconocer a unos agentes al mismo tiempo: intelectuales, políticos e ideólogos que han sido formados en las universidades y se colocan en las dirigencias de esas movilizaciones. En casi todos los casos su idea del cambio hacia una sociedad más justa corre por la solera del anticapitalismo radical, la confrontación y la acumulación de fuerzas. ¿Y por qué tendría que ser de otra manera, si a su alrededor y cotidianamente no constatan otra cosa que la desigualdad más brutal, la tortura, el secuestro, los ajusticiamientos entre bandas, la mutilación y el asesinato de mujeres, el insolente poder de las grandes empresas del mundo que corrompen a la justicia, se alían a los políticos, pagan salarios indignos y destrozan el entorno natural sin que nadie se oponga a sus designios?

Y sin embargo, hay otros caminos, pensamos, que son más eficaces aunque menos heroicos, cuyo costo no es tan alto en términos de sangre, dolor y tristeza, y pensamos que tenemos que hacer un gran esfuerzo para colocarlos en el centro de nuestras discusiones, en el medio universitario (estamos obligados, para eso se invirtió en privilegiarnos como profesores e intelectuales), y en el corazón de la opinión pública, a sabiendas del control férreo de los medios de comunicación, cooptados por el poder de la riqueza y de la política y ocultando las nuevas ideas sobre el cambio necesario.

Esos otros caminos no son marginales, no son inventados, han sido propuestos y están siendo propuestos por grandes pensadores de nuestro tiempo, algunos de ellos ya citados párrafos arriba. Dos de sus características principales son: no proponerse el cambio y la lucha contra el capitalismo neoliberal como un evento aquí y ahora, acumulando fuerzas nacionales y alter-mundialistas, sino proponerse dicho cambio como un proceso largo, paulatino, de acumulación de experiencias; y tener lugar en un plano muy social, en lo local y en lo regional, estableciendo una diferencia clara, aunque no insalvable, con respecto a la política y al andamiaje de la “democracia” representativa (partidos, espacios parlamentarios, faldones corporativos nacionales...).

Las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de México, en los primeros años de este siglo, expresaron su preocupación ante un

grupo de científicos sociales porque nuestra institución estaba recibiendo calificaciones en el *ranking* internacional cada vez más elevadas, al extremo de ser considerada la mejor institución de educación superior de Iberoamérica. “En el estado en que se encuentra el país”, expresó el entonces rector, “no vaya a ser que nos convirtamos en una isla bonita en medio de un mar de pobreza, violencia y degradación”.

Se echó a andar de manera bastante intuitiva el programa Pro-Regiones, que propuso, como respuesta a esa preocupación, que la Universidad se articulara con regiones medias de 30 000, 60 000 o 100 000 habitantes, que pudieran convertirse en ejemplos que seguir si lograban demostrarse capaces de resolver los problemas que los habitantes de esos espacios consideraban como los más urgentes. Eso exigía organizar plataformas de participación de esos agentes regionales, individuales o agrupados, y equipos profesionales universitarios de ingenieros, biólogos, educadores... Ligados y dependientes de esas plataformas en las que deberían participar, por igual, profesores, amas de casa, empresarios, párrocos, ONG's, escuelas... Y también, en los momentos convenientes, las autoridades municipales y estatales ligadas a esas temáticas.

Las regiones medias podrían ser, por igual, la cuenca de un río con sus dos o tres municipios, el área de una ciudad con peso demográfico parecido, cuyos habitantes decidían que la seguridad, la vialidad vehicular o el respeto a los usos del suelo eran los problemas apremiantes, así como otros espacios medios de estas dimensiones. La Universidad no se proponía sustituir el accionar de los gobiernos —eso sería imposible—, sino simplemente, a lo largo de cinco o 10 años, mostrar que las cosas iban mejor en lo referente a los temas jerarquizados como problemáticos por los propios habitantes.

Esta vía paulatina de las regiones medias implicaba dos cosas: primero, que no hay solución sin densificación, es decir, sin levantar el nivel de vida de individuos, familias y colectividades mediante una mejor alimentación, una mejor educación y capacitación, mejor salud, relaciones más balanceadas con el entorno natural, mejores espacios organizativos de base para contrarrestar el poder del dinero y de la política... Y segundo, que es sólo en la escala de la región media donde se logran esa densificación y ese empoderamiento de los habitantes, de los hombres en sociedad.

Es esa escala la que le otorga una mejor *gravitación* a lo social frente a las otras esferas (económica, política...), porque allí no son los átomos aislados ni los grandes aparatos los que tienden a predominar; allí los hombres en sociedad se encuentran mejor pertrechados, conocen su terri-

torio, son parte de un entramado colectivo y comparten unos referentes culturales y los defienden, pueden lograr que sus invenciones para que la vida tenga calidad se lleven a cabo, imaginar un futuro, una utopía y acercarse a ella...⁴ ¿Acaso no ha sido en regiones medias donde han surgido los más espectaculares avances en la historia del mundo?

LA IMPORTANCIA DE LO LOCAL-REGIONAL Y SU SEDIMENTACIÓN

Hemos trabajado durante 10 años en distintas regiones medias de nuestro país —con resultados no espectaculares, pero alentadores—, ubicadas en Guerrero, Nayarit, Michoacán, el Estado de México y el Distrito Federal. A lo largo de ese tiempo hemos ido coincidiendo en nuestros postulados fundamentales con otras experiencias en nuestro país, en América Latina y más allá y, guardando las proporciones, hemos encontrado fuertes coincidencias con pensadores de gran talla, tanto en la importancia de lo local-regional como en lo que se refiere a su paulatina sedimentación.

Afirma el profesor argentino José Luis Coraggio (2005):

Dada la insuficiencia del sistema de mercado y de la inversión capitalista para generar empleos e ingresos dignos para las masas de excluidos en la periferia, es necesario y posible desarrollar otras formas de organización de la actividad económica a partir de *organizaciones económicas articuladas en subsistemas regionales vinculados por redes...* En esto vienen involucrándose a nivel micro-socio-económico tanto gobiernos locales, provinciales y nacionales, como algunos organismos internacionales que comienzan a ver las oportunidades de intervención dirigidas a la economía popular... Hay una multiplicidad de agentes de la misma sociedad civil, desde ONG's hasta sindicatos, movimientos sociales, universidades y asociaciones promoviendo, "incubando", contribuyendo a cualificar y articular emprendimientos (empresas colectivizadas), de trabajadores y comunidades. Pero es fundamental (también) intervenir directamente sobre y desde el nivel meso-socio-

⁴ "En la reconstrucción de las economías regionales juega un papel fundamental recuperar la historia para afirmar la subjetividad local. Tanto trayectorias individuales como la de trabajo doméstico en la propia familia, la de participación en la formación de grupos, o comunitarias como la historia productiva de los ancestros, la historia de patrones de alimentación autoabastecida, de redes de intercambio que aseguraban la reproducción de todos, etc., podemos encontrar las base del desarrollo de capacidades de organización del trabajo colectivo, incluyendo un valioso potencial para el trabajo remunerado, dependiente o autónomo, individual o asociado en contextos locales. Y por supuesto, la historia de las luchas sociales, las epopeyas de las que participó la región" (Coraggio, 2005).

económico, pues la expectativa de que el mercado capitalista por sí solo va a articular a los emprendimientos es retornar a la misma utopía que viene fragmentando las sociedades y excluyendo a través de la competencia sin límites (Coraggio, 2005).

Describiendo la creación de los Caracoles zapatistas, Andrés Aubry, un historiador y antropólogo francés largamente asentado en San Cristóbal de las Casas, puntualizaba, unos meses antes de su trágica muerte en una carretera chiapaneca:

Se trata del cumplimiento *de facto* de los Acuerdos de San Andrés, cuando proponen “el reconocimiento del derecho de las comunidades de asociarse libremente en municipios con población mayoritariamente indígena, así como el derecho de varios municipios para asociarse a fin de coordinar sus acciones como pueblos indígenas”. Esa función de coordinación la tienen en el nuevo esquema las cinco Juntas de Buen Gobierno... y se ejerce de manera regional porque, dentro de las autonomías, la dimensión de los problemas, por ejemplo de autodesarrollo, no es comunitaria sino sub-regional (Aubry, 2003).

“El primer elemento estructural que propongo como una posible base de un sistema alternativo”, afirma el pensador marxista alemán Immanuel Wallerstein (1998), “es la construcción de unidades lucrativas descentralizadas... vinculadas entre sí por mercados regulados desde una racionalidad que des-mercantilice y asegure colectivamente las necesidades básicas: salud, educación, ingreso digno, garantizado de por vida...” (Citado en Coraggio, 2005).

Salir de las estrategias precarias de sobrevivencia, escribe Franz Hinkelammert, filósofo alemán radicado en Venezuela, exige,

hasta cierto grado, desconectarse del sistema de acumulación capitalista y tender a la constitución de sistemas locales y regionales de división del trabajo e inclusive de monedas locales y regionales. Estos sistemas locales y regionales probablemente configuran hoy la única posibilidad realista para devolver a los excluidos una base estable de vida. La sobrevivencia de la mayoría de la población mundial solamente es posible en producciones no competitivas (desconectadas) del marco de la globalización (Hinkelammert, 1999).

El griego Takis Fotopoulos, formado en la escuela de su compatriota Cornelius Castoriadis, y él mismo iniciador de la corriente llamada *democracia incluyente*, establece:

El único camino hacia un proyecto democrático se logrará por una transformación radical en lo político y en lo económico de las estructuras locales (a partir) de un municipalismo confederado que transforme y democratice el gobierno local, con base en asambleas populares, una confederación de municipalidades que se irá fortaleciendo en tensión y en conflicto con el estado nacional... (Fotopoulos, 1997).

El tema de que todas estas experiencias implican un proceso lento y paulatino de sedimentación lo expresa con toda claridad el propio Castoriadis (1991), ofreciéndonos una visión sorprendente:

Revolución no significa ni guerra civil ni efusión de sangre. La revolución es un cambio de ciertas instituciones centrales de la sociedad por medio de la actividad de la propia sociedad..., es la entrada del seno de la comunidad en una fase de actividad política, es decir, *instituyente*.

[Una verdadera democracia de los ciudadanos] sólo podrá ser el resultado de un movimiento de la población extendiéndose a lo largo de todo un periodo histórico, no verá la luz hasta que pueda cambiar todas las significaciones institucionales, las normas y los valores que dominan el presente sistema (Castoriadis, 1991).

Lo subraya con toda fuerza el maestro portugués Boaventura de Sousa Santos, al recordarnos:

Los criterios para evaluar el éxito o el fracaso de las alternativas deben ser gradualistas e inclusivos, no puede pretenderse un cambio radical e inmediato de la sociedad aunque esa vía prometa transformaciones significativas en las condiciones de vida de quienes en ellas participen (citado en Coraggio, 2005).

Ante la globalización comandada por el capital financiero, se necesita una operación concertada en múltiples frentes, uno de los cuales es el del desarrollo de nuevas formas de economía pero también en la cotidianidad y en la vida en comunidad, formas difíciles de sostener sin otros actores sociales en proceso de constitución. Es por tanto una transformación compleja y de largo plazo (Coraggio, 2005).

Sin duda, son Fotopoulos y Coraggio los que han pensado mucho más a fondo y a futuro el tema de la democracia en lo local-regional. Escribe el primero de ellos:

Una vez que la democracia inclusiva vaya teniendo fuerza en las comunidades confederadas y la gente, por la primera vez en su vida, comience

a tener un poder real para determinar su existencia, iniciará una erosión gradual del paradigma social dominante y del marco institucional en funciones. Pueblo por pueblo, ciudad por ciudad, región por región, saldrá del control efectivo de la economía de mercado y del estado nacional, siendo reemplazados por las confederaciones de comunidades. Es obvio que en un cierto punto, las élites dirigentes y sus seguidores, viendo disminuidos sus privilegios, y habiendo empleado hasta el final sus medios de control (medios de comunicación, coerción económica, etcétera), puedan verse tentados a usar la violencia física como lo han hecho siempre en el pasado. Pero para entonces un paradigma social alternativo se habrá vuelto hegemónico y un quiebre en el proceso de socialización habrá tenido lugar (Fotopoulos, 1997).

DOS EJES CONCEPTUALES

Asociado a estos temas de cambio paulatino y pacífico está el problema de si, a partir de las experiencias local regionales, es posible regular o contrarrestar la carrera desenfrenada de la economía de mercado, de la competencia cada vez más oligopolizada en los mercados abiertos de la globalización (“crece o muere”), y si desde los confederados espacios regionales se reunirá la suficiente fuerza para redimensionar los Estados nacionales y los andamiajes de la “democracia representativa” (sistemas electorales, partidos, parlamentos, aparatos jurídicos, burocracias corporativas, etcétera), y reorientarlos, apartándolos de una inercia que los ha reducido a comparsas de los intereses más poderosos del globo. ¿Será posible tal cosa a partir de esa nueva cultura de equilibrio en el consumo y en la relación con la naturaleza que irían logrando los espacios regionales? Estamos aludiendo al crucial problema de si toda esa acción desde lo local-regional puede cohabitar con el capitalismo o si debe plantearse desde su inicio como una empresa anticapitalista, proponiéndose la abolición de la economía de mercado, aunque, como dejamos claro, no por ello con la violencia, la confrontación y el cortoplacismo.

Escribe a este respecto Takis Fotopoulos:

El enfoque adoptado por los partidarios de la ecología libertaria y los del eco-comunitarismo (Marshall, 1992, Clark, 1990), como son los proyectos económicos de desarrollo comunitario, zonas libres o instituciones alternativas (escuelas independientes, fabricas auto-administradas, asociaciones de vivienda, sistemas locales de empleo y capacitación (*lets*), comunas, granjas auto-administradas, etcétera), propone no intervenir directamente en la

arena de la política y de la sociedad nacional, sino adoptar una estrategia que, partiendo de los individuos y de los grupos de afinidad, pueda sembrar un ejemplo hacia toda la sociedad. Sin embargo, sólo una transformación radical de las estructuras políticas y económicas del gobierno local a partir de una confederación de municipios anclada en asambleas populares ofrece una alternativa. Se trata de reforzar el rol social del individuo que se compromete en las luchas políticas locales y nacionales... Desde el punto de vista de la Democracia Incluyente, una nueva sociedad será el resultado de una elección auto-consciente enfrentando las estructuras de poder político y económico y no simplemente como resultado de una pluralidad de grupos y fuerzas operando cada uno dentro de sus propios contextos (Fotopoulos, 1997).

Por su parte, el conocido teórico francés del decrecimiento Serge Latouche afirma de manera contundente:

Nuestro concepto de la sociedad de decrecimiento no es ni una imposible vuelta atrás, ni un acomodamiento con el capitalismo, sino una “superación” (ordenada si es posible) de la modernidad (el petróleo socialista no es más ecológico que el petróleo capitalista). En consecuencia, salir del capitalismo es necesario pero insuficiente. Hay que acabar con la sociedad productivista y de consumo... El decrecimiento está forzosamente contra el capitalismo... El crecimiento y el desarrollo son, respectivamente, crecimiento de la acumulación del capital y desarrollo del capitalismo, es decir, explotación de la fuerza de trabajo y destrucción sin límites de la naturaleza... Por lo demás, la cómoda fórmula “salir del capitalismo” designa un proceso histórico que es todo salvo sencillo... La eliminación de los capitalistas, la prohibición de la propiedad privada de los bienes de producción, la abolición de las relaciones salariales o de la moneda conducirían a la sociedad al caos... Salir del desarrollo, de la economía y del crecimiento no implica renunciar a todas las instituciones sociales que la economía se ha anexado, como la moneda y los mercados, sino reintroducirlas en otra lógica... (Latouche, 2008).

Y citando a Castoriadis, agrega:

Bajo ciertas presuposiciones, el mercado puede convertirse en una especie de referéndum permanente, que ratifique o invalide las decisiones en materia de producción. Es lo que el discurso liberal afirma que el mercado hace en la actualidad —y es lo que no pasa en realidad (Latouche, 2008).

En una sociedad poscapitalista habría una supresión de los monopolios y de los oligopolios, lo que no quiere decir que los mercados no seguirán siendo relativamente imperfectos ya que, agrega Latouche, “tendrán que incorporar siempre y hasta un cierto nivel el espíritu de don”, es decir, agregamos nosotros, el espíritu de empresa y de superación de cada individuo en medio de los otros miembros de su colectivo.

Tratando de resumir la argumentación de este escrito, diríamos que estamos ante dos ejes conceptuales. Por una parte, uno que asocia: *Anticapitalismo entendido como acumulación de fuerzas, confrontación y cambio radical y violento en el corto plazo (revolución)*. Y por otra parte un eje que asocia: *Anticapitalismo entendido como acumulación de experiencias, cambio paulatino y deseablemente pacífico, sedimentación, construcción de regiones medias confederadas, densificación social, decrecimiento*.

Creemos que esta sucesión de razonamientos, colectada de tan distintos y tan importantes pensadores, puede ampliarnos mucho las implicaciones de conceptos tan centrales pero tan movedizos como anticapitalismo, revolución y todos los que hemos asociado a ellos en el párrafo precedente.

De hecho, este documento tiene unos destinatarios muy precisos: son los jóvenes que a cada momento y en cada punto de un país tan complejo como México se están movilizandando con distintas estrategias y métodos en la búsqueda de una mejor sociedad en medio de esta injusticia y de esta inmundicia. Es un llamado para avisarles que tenemos tiempo, que no es necesario hacer todo esta misma semana. Son en gran parte jóvenes que estudian en nuestras universidades, pero también estas notas tienen la ambición de convertirse en una guía de acción, en una orientación para todos aquellos jóvenes que no encontraron cabida en los espacios educativos, que no encuentran un trabajo, que saben que ya no lo encontrarán o que es inútil trabajar 10 horas por un salario con el que es imposible vivir.

Hay un camino posible reconstruyendo la identidad en torno a una región, a un territorio identitario, sintiendo que alrededor de nosotros se articulan fuerzas humanas, líderes y saberes universitarios, recursos públicos y de otra procedencia invertidos más racionalmente buscando el beneficio común, tratando de aprovechar esa energía de tantas manos sin empleo que hoy se dilapida mientras esos mismos brazos y cuerpos se degradan, se marchitan sin opciones.

LA EXPERIENCIA DE BRASIL

Pero en esto de articular los saberes universitarios a las regiones hay mucho que escribir. Está, naturalmente, lo adelantado por el proyecto Pro-Regiones, expuesto en el libro citado al inicio de este escrito y, ligado a él, en la modalidad de disco compacto, el volumen colectivo *Cien historias. Estrategias contra la adversidad en el México de nuestros días* (Zermeno y Hernández, 2010), un recorrido en el que se narran infinidad de formas asociativas en cada uno de los estados de la República Mexicana. Pero tenemos que confesar que nuestro país está retrasado con respecto a América del Sur o la Europa mediterránea y la nórdica, donde estas articulaciones se encuentran mucho mejor establecidas, en las legislaciones, en las instituciones y en los hechos.

Tomemos simplemente el Brasil que nos describe Paul Singer, secretario nacional de Economía Solidaria, instancia creada en 2003 por el gobierno del presidente Lula da Silva. Aparte de los miles de asentamientos de cooperativas de producción agropecuaria del ya aludido Movimiento de los Sin Tierra, este autor nos informa:

En los años noventa, el impacto avasallador de las importaciones, combinado con recesiones sucesivas, llevó a numerosas empresas a la quiebra. Cuando éstas eran grandes y conocidas, y se despedía a gran cantidad de obreros, los sindicatos, la prensa, el gobierno local y a veces el provincial, reaccionaban para tratar de evitar de alguna manera la pérdida de tantos puestos de trabajo, en muchas ocasiones arrendarlas a los propios trabajadores organizados en cooperativas... Se hizo evidente que los nuevos cooperativistas necesitaban de años de aprendizaje en la práctica de autogestión y de asesoría técnico-administrativa. Estas empresas se agruparon desde 1994 en asociaciones de solidaridad y autogestión, apoyadas por los grandes sindicatos. Más o menos por la misma época, se creó en la Universidad Federal de Río de Janeiro la primera Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares (ITCP), y hacia finales de siglo comenzaron a formarse en las universidades de los distintos estados brasileños (Singer, 2008).

Actualmente, las entidades que forman el Programa Nacional de Incubadoras suministran recursos financieros para sustentar las actividades de ochenta ITCPs en casi todos los estados brasileños. Cada ITCP es un proyecto en el cual alumnos y profesores asesoran a cooperativas populares, y muchos de ellos se convierten en profesionistas al servicio de la economía solidaria (Singer, 2008).

Habría que aclarar aquí que no se trata de volver exitosas solamente a un puñado de empresas o de emprendimientos, sino de lograr que esos polos dinámicos se desborden hacia la sociedad local, de manera que puedan impactar también en el mejoramiento de la calidad de vida en la escala de la región media. Dice Coraggio:

Se trata de construir segmentos cada vez más abarcativos y complejos de un sector de economía social y solidaria, multiplicando y articulando organizaciones centradas en un trabajo asociado, autónomo con respecto al capital y orientadas hacia la reproducción ampliada de la vida de los miembros de esas organizaciones y, en caso de una solidaridad más amplia, de sus comunidades locales (Coraggio, 2005).

REGRESIÓN Y PROGRESIÓN

Queda pendiente un asunto que también se ha vuelto ambiguo: el de si un posicionamiento anticapitalista, como el descrito en el segundo grupo de conceptos del apartado anterior, significa necesariamente que debemos pensar que a este estadio de la globalización le seguirá una etapa subsecuente, algo así como un modo de producción posterior, superior y mejor. Ésta es una idea compleja porque toda una corriente de pensadores —entre los que quizás el más visible es el francés Serge Latouche— considera que la idea de crecimiento, de seguir creciendo, de buscar un producto nacional cada año mayor, no es más que una ideología heredada por el pensamiento de la modernidad liberal y marxista y por el cientificismo que la ha acompañado, que pregona que la naturaleza está ahí, al servicio de los hombres, pero como una exterioridad eternamente explotable, aprovechable, transformable.

Ante la inminencia del agotamiento súbito del entorno natural, en particular de las energías fósiles y la dificultad para que millones de seres humanos tengan acceso al agua potable, hay que pensar en el decrecimiento de muchos renglones de nuestras economías que no pueden continuar tal como las estamos llevando adelante, y esto significa una confrontación con los intereses de las grandes compañías nacionales y mundiales y con los intereses de las enormes porciones del poder político que le son concomitantes. Regresar al equilibrio requiere, en consecuencia, decrecer. ¿Pero cómo decrecer si, entre otras cosas, vemos que la población del mundo crecerá 50% hacia mediados de este siglo?

Aparte de la discusión sobre las medidas disciplinarias adoptadas en países como China (cada pareja, un hijo), sería preciso redimensionar el crecimiento de renglones que hoy han tomado una dinámica completamente irracional: la producción de automóviles debería ser sustituida por la de trenes ligeros, el bombardeo de la publicidad debe detenerse, al consumo de productos traídos desde lugares lejanísimos hay que agregarle los costos totales (carreteras, puertos, polución, enfermedades laborales, accidentes...), y ya no resultarán tan competitivos. Esto es incompatible con el capitalismo, pero también es incompatible con una etapa posterior y superior tal como la pensaron la historiografía y la ideología de la modernidad, aunque no es incompatible con un regreso sobre nuestros pasos, con una reeducación en la moderación.

No significa, naturalmente, como lo han dejado claro los partidarios del decrecimiento, un regreso a la edad de las cavernas. Se trata de aprovechar los avances espectaculares de las tecnologías limpias, de incentivar todas aquellas abocadas a la regeneración de los espacios que hemos depredado (cuando regenerar es posible), de reeducarnos con las sabidurías tradicionales, la memoria biocultural, la agrobiodiversidad (Toledo y Barrera, 2008; Boege, 2008) y la diversidad en general (Díaz Polanco y Sánchez, 2002), sustituyendo comida chatarra por alimentos nutritivos, tratando de producir limpiamente estos alimentos, en un entorno próximo. Pero la pregunta permanece: ¿es posible con estas técnicas orgánicas alimentar a los 4 000 millones de seres que están en la precariedad o se acercan a ella, y a los otros 3 000 millones que aparecerán en la superficie del globo en el medio siglo venidero, o ya resulta imposible detener la destrucción de las selvas para producir carne y agrocombustibles?

Hay muchas preguntas sin respuesta en esta temática, pero la imagen del río que algunos ecologistas han evocado conforma un rico panorama para pensar a este respecto. Imaginemos un río que, por la crecida de sus aguas, se ha desbordado sobre los campos y poblados de sus riberas (no hay que buscar mucho, basta con encender la televisión). La tarea consistirá en el decrecimiento de esas aguas, pero que éste vaya lográndose no quiere decir que el río ha dejado de fluir. Las dos cosas son ciertas: hay decrecimiento y hay flujo del río en su cauce al mar. Hay regresión y hay progresión.

Ahora bien, que el río se haya desbordado no es gratuito; se explica en mucho, y cada vez esto es más cierto, porque en las montañas de donde emana la tala de los bosques ha sido desenfrenada, la capa de pastos y de vegetales que detienen el escurrimiento inmediato de la lluvia hacia

el cauce ha sido destruida... Entonces, los trabajos del decrecimiento no son sólo en el área donde el río se salió de madre. Los trabajos comienzan mucho antes, hay que ir hacia atrás, reforestar, construir pequeñas represas, y también medianas si así se juzga conveniente, necesarias para la agricultura y también para el resto de los seres vivos.

Quizás hay que estabilizar el río construyendo diques y esclusas, canalizando el flujo para hacerlo navegable en tramos más largos y manejable en espacios de gran tráfico contiguos a los asentamientos humanos. Habrá que revolver y apartar el lodo, para devolver la fertilidad a los campos anegados. Habrá que conseguir recursos y traer estudiantes y profesionistas para apoyar en la reconstrucción de las granjas familiares, de las cooperativas, de las empresas de la región... Si no se trata de un río milenario de pocas pendientes y cauce navegable, habrá que hacer todo para acercarlo a ese estadio. Volver a un río casi estático, difícil de ser sorprendido por las tormentas.

Claro está que esto último es imposible, la flecha del tiempo no se puede detener, pero al lado del cauce, siempre fluido, siempre creciendo hacia el mar, se desarrolla (pensemos por un momento en la palabra “desarrolla”), tiene lugar, mejor dicho, un evento de involucramiento (*development-envelopment*) (Maffesoli, 2005). Sociedad y naturaleza se envuelven, se sedimentan, se densifican, conservan su energía, no permiten que se les arrebatte la velocidad, la violencia del cauce y del tiempo acelerado.

Se dirá que ésta es una visión conservadora, temerosa del cambio; se dirá que sin cambios y revoluciones no hay abono para lo nuevo... La Revolución Francesa trajo cambios fundamentales para la humanidad, es cierto, pero muchas otras rupturas violentas han traído regresión, destrucción pura y simple. De manera que a este respecto nadie tiene la última palabra.

Esa etapa posterior, superior y mejor en la que todos hemos soñado como producto de la ideología de la historia que hemos aprendido, hoy podemos ver que es posterior pero también anterior (porque hay que restablecer muchas cosas que están atrás, como devolverle la fertilidad a la tierra); es superior porque se nos ha enseñado que lo que tiene un valor más elevado es lo más elaborado, lo que está en la frontera de la ciencia y de la técnica. Pero sin duda lo que hoy necesitamos está en el plano inferior, en la reconstrucción del mundo social de la vida, como lo llama Habermas (1999), en el simple buen vivir, como lo llaman los indios bolivianos. Para eso sale sobrando mucho, o casi todo, el superior andamiaje del poder político-estatal y del poder del dinero, de los mono-

polios y de la soberbia de la ciencia y los científicos; y por supuesto que llamarle “mejor” al socialismo real resulta hoy una broma de mal gusto (¿qué pensarán a este respecto los dirigentes chinos?).

Todo está bien, volverían a decirnos algunas personas, pero el presidente Rafael Correa, de Ecuador, no va a pagar la pesadísima deuda interna y externa mostrándoles a los cobradores la nueva Constitución, que establece que hay que dejar en paz a la naturaleza, reconstruir los espacios sedimentados de las regiones indígenas y del vivir bien, regresar a la autosuficiencia alimentaria, reforzar la vía campesina, el comercio justo, la economía solidaria, la democracia incluyente, la articulación con los saberes universitarios... (Le Bot, 2009).

El presidente Correa ha tenido que anunciar que se seguirán explotando a fondo los yacimientos petrolíferos que se encuentran en el corazón de la Amazonia, porque sin esos recursos es imposible que el país funcione, así como la viabilidad política de su régimen, y las relaciones con los acreedores internacionales amenazarían con la desestabilización generalizada y con apartarlo de la escena. El camino es largo, contestarán otros, la correlación de fuerzas irá cambiando y en la gestación de un nuevo panorama ayudarán mucho los sobresaltos que nos deparan la degradación ambiental, la inseguridad alimentaria, la crisis energética, el precario equilibrio de las finanzas mundiales, la amenaza del desempleo masivo...

Así pues, una cosa es llegar a un consenso intelectual de lo que debe ser un orden sustentable y otra cosa es el derrotero que siguen los acontecimientos, porque finalmente todo es posible: es una posibilidad que la humanidad, su orden social y natural se degraden sin remedio; es una posibilidad que una revolución estalle; es una posibilidad que en ese proceso grupos iluminados por la crítica imaginen y organicen un mundo mejor; es una posibilidad también que si la lucha se alarga, la destrucción y el verticalismo autoritario imperen y que desaparezcan entonces los primeros grupos de iluminados, ahogándose así la crítica nueva y fresca, y que regresemos al círculo vicioso del que el socialismo realmente existente nos dio una probadita (Holloway, 2002); es posible, en fin, que órdenes nuevos aparezcan, con nuevas potencialidades y nuevos vicios; son posibles tantas cosas, pero intelectualmente parece adecuado insistir en que debemos buscar un consenso que escape de la destrucción, de la confrontación, de la negación del otro, y que se proponga densificar a lo social que está aquí y ahora, en un proceso paulatino de sedimentación, de empoderamiento de actores, de convergencia de vectores.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMEYRA, Guillermo (2003). “Las Juntas de Buen Gobierno zapatistas y la autonomía”. *Memoria* 176 (octubre): 6-9.
- ALMEYRA, Guillermo (2003b). “El dificultoso No-asalto al No-Cielo”. *Memoria* 168 (febrero): 38-41.
- ALMEYRA, Guillermo (2007). “De Oaxaca al mundo. APPO: poder, revolución”. *La Jornada Semanal*, 14 de octubre.
- AUBRY, Andrés (2003). “Los Caracoles zapatistas”. *Hojarasca* (noviembre).
- BENSAÏD, Daniel (2003). “La Révolution sans pouvoir? À propos d’un récent livre de John Holloway”. *Contre Temps* 6.
- BOEGE, Eckart (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad en los territorios indígenas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- BORON, Atilio (2003). “Poder, ‘contrapoder’ y ‘antipoder’” [en línea]. Disponible en <www.herramienta.com.ar>.
- CASTORIADIS, Cornelius (1991). *Philosophy, Politics, Autonomy*. Oxford: Oxford University Press.
- CASTORIADIS, Cornelius (2006). *Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)*. Buenos Aires: Katz.
- CORAGGIO, José Luis (2005). “Desarrollo regional, espacio local y economía social” [en línea]. Disponible en <http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/1279646255.El_desarrollo_regional_espacio_local_y_ES_2.pdf>.
- DÍAZ POLANCO, Héctor, y Consuelo Sánchez (2002). *México diverso: el debate por la autonomía*. México: Siglo XXI Editores.
- FOTOPOULOS, Takis (1997) “Hacia una democracia inclusiva. La crisis de la economía de crecimiento y la necesidad de un nuevo proyecto liberador” [en línea]. Disponible en <<http://www.democraciainclusiva.org/ehacia.htm>>.
- GILLY, Adolfo (2003). “El hacedor...”. *Herramientas* 15 (julio).

- HABERMAS, Jürgen (1999). *Teoría de la acción comunicativa; racionalidad de la acción y racionalidad social*. Madrid: Taurus.
- HINKELAMMERT, Franz (1999). *El huracán de la globalización*. Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- HOLLOWAY, John (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder (el significado de la revolución hoy)*. México/Buenos Aires: Universidad Autónoma de Puebla/Revista Herramientas Editores.
- HOLLOWAY, John (2003). “Conduce tu carro y tu arado sobre los huesos de los muertos”. *Herramientas* (julio).
- LATOUCHE, Serge (2008). *La apuesta por el decrecimiento*. Barcelona: Icaria.
- LE BOT, Yvon (2009). *La grande révolte indienne*. París: Robert Lafont.
- LOWY, Michael (2003). “Sobre *Cambiar el mundo sin tomar el poder*” [en línea]. Disponible en <www.herramienta.com.ar>.
- MAFFESOLI, Michael (2005). *El nomadismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PLEYERS, Geoffrey (2010). *Alter-Globalization. Becoming Actors in a Global Age*. Londres: Polity.
- SINGER, Paul (2008). “Brasil, el papel del Estado y de la sociedad, América Latina en movimiento” [en línea]. Disponible en <<http://alainet.org/publica/430.phtml>>.
- SOUSA SANTOS, Boaventura de (2002). *Produzir para viver. Os caminhos da productao nao capitalista*. São Paulo: Civilização Brasileira.
- SOUSA SANTOS, Boaventura de (2004). *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- TOLEDO, Víctor Manuel, y Narciso Barrera-Bassols (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icara.
- WIEVIORKA, Michel (2003). *Un autre monde...* París: Balard.

ZERMEÑO, Sergio (2010). *Reconstruir a México en el siglo XXI. Estrategias para mejorar la calidad de vida y enfrentar la destrucción del medio ambiente*. México: Océano.

ZERMEÑO, Sergio, y Alberto Hernández (2010). *Cien historias. Estrategias contra la adversidad en el México de nuestros días*. Disco compacto. México: Océano.

ZIBECHI, Raúl (2004). “El zapatismo y América Latina: profunda revolución cultural”. *Perfil de La Jornada* (enero).

ZIBECHI, Raúl (2007). “Los sin tierra apuntan abajo y a la izquierda”. *La Jornada*, 29 de junio.

Recibido: 4 de noviembre de 2011

Aceptado: 23 de mayo de 2012